

# Credo ut intelligam

por Rodolfo Calderón Vivar

A Delia Itzel

Al sentir el abandono de mí mismo  
al azar de las fuerzas del destino  
pronuncio el nombre que no olvido  
aprendido con fuerza desde niño.

Dios, la palabra ante al abismo  
no importa cuán bajo haya caído.  
Dios, esperanza de fe absoluta  
pese a estar triste y abatido.

¿Me preguntas qué ha pasado?  
¿Qué señal esperas de mí ahora?  
Cual puede ser sino una sola:  
creer en Dios y eso me basta.

Si por él tu vida fue plena  
No importará entonces la muerte.  
Por él germinaste semillas  
que darán vida para siempre.

Yo creo en ese Dios magnífico  
que pacientemente aguarda  
al final del túnel, guardián sereno  
de una luz de perdón eterna.

En torno tuyo, esas miradas  
tienen la luz de su presencia.  
Cada una es una puerta abierta  
en las que Dios te observa.